

La crisis de la
catolicidad
en los inicios
republicanos
de Venezuela
(1810-1813)

Francisco José
Virtuoso, SJ
UCAB, 2001
287 págs.

LIBROS

ELÍAS PINO ITURRIETA

El mayor acierto de la investigación realizada por José Virtuoso, se encuentra en la interpretación de los sucesos de nuestra Independencia política, en sus capítulos iniciales, observando cómo los hombres de la época se deben mover dentro del marco de una ortodoxia de la cual apenas buscan una distancia breve.

Conmociones que interesan a la Iglesia

El 1° de junio de 1812, el Arzobispo Narciso Coll y Prat publica una Carta Pastoral sobre el reciente terremoto de Caracas. El predicamento del prelado venido de España a la capital hace poco, nos mete en el tema que trata con propiedad José Virtuoso en el libro que tengo el privilegio de presentar. El jerarca no se dirige a los fieles desde la obligación de pastor ante la feligresía que sufre las consecuencias de un sismo, sino a partir de la perspectiva de una sociedad que ha sufrido conmociones anteriores en relación con su destino, sin vínculos con un movimiento telúrico, pero parecidas de veras. Así como incumben al régimen civil y a la vida de la gente sencilla, las conmociones interesan a la Iglesia que ha jugado el papel de protagonista desde la llegada de los conquistadores y que no está dispuesta a perder el lugar en la cúspide de la sociedad.

Pero no se trata de un habitual juego de intereses, o de un problema de subsistencia que mueve al credo mayoritario a buscar las maneras de seguir en el candelero. El problema radica en la búsqueda de una sociabilidad que mire hacia horizontes flamantes sin abandonar el cauce antiguo, o reconociéndose en su trazado a pesar de las mutaciones. Nadie pretende una cosa diversa. En la cabeza y en los documentos de sus líderes, la Independencia no significa una diferencia abismal con la cultura del pasado. En el plan de la Iglesia está el cometido de que los líderes no sobreestimen las alternativas del cambio, hasta el extremo de quebrantar la influencia espiritual y la determinación cultural que la tradición ha aceptado. Sólo algunos extremistas, tanto laicos como religiosos, quieren que la Gobernación de cuño español transformada en República moderna ensaye experiencias sorprendidas e inéditas, mientras la mayoría vive con tiento un experimento en el que se juega el destino de una convivencia cuyo proceso no se limita a los negocios públicos y a los tratos privados, sino también a la relación con un mundo hasta entonces desconocido y a la posibilidad de perder el alma inmortal.

Los linderos de la Catolicidad

El mayor acierto de la investigación realizada por José Virtuoso, se encuentra en la interpretación de los sucesos de nuestra Independencia política, en sus capítulos iniciales, observando cómo los hombres de la época se deben mover dentro del marco de una ortodoxia de la cual apenas buscan una distancia breve. Estudia el asunto desde la perspectiva de las autoridades religiosas y a través de la conducta de diversos clérigos que destacan en los sucesos, para medir el pugilato que debería encontrar desenlace dentro de los confines de la *Catolicidad*. El autor no niega los cambios que realmente ocurrieron, pero insiste en la existencia de un límite procurado por la Iglesia y por buena parte de los cabecillas del divorcio frente a España. El divorcio ocurrió, desde luego, y significó el advenimiento de una manera distinta y flamante de pensamientos y conductas; pero,

a la vez, el divorcio debió toparse con una barrera fabricada en el pasado que no podía caer de buenas a primeras.

La barrera no es la dependencia obligatoria y fatal a la lectura religiosa del universo, a la ley canónica y a los dogmas que ha producido el templo y que desde el medioevo se han traspasado a las generaciones posteriores, especialmente a aquellas que se han formado en el seno de la monarquía española. La *Catolicidad*, según la aprecia José Virtuoso en su obra, es la aclimatación de una forma de vida como consecuencia de un influjo recíproco: aquel que ejerce la Iglesia en la comarca para el desarrollo de la cotidianidad, pero igualmente aquel debido al cual los habitantes de la comarca son capaces de dejar su huella en los aspectos esenciales de la rutina en concordancia con la cátedra religiosa. Las influencias no provienen de un plan preconcebido, sino de una amalgama de reacciones, pugnas y concordancias desarrolladas a través de los siglos, debido a las cuales se forma una manera de manejarse frente a los tirones del ambiente inmediato sin que se violenten los principios en los cuales asienta su poder la institución religiosa.

La crisis de la Catolicidad

Por lo menos es una posibilidad para la comprensión del talante que toma el autor como punto de partida para su investigación. Seguramente existen otras maneras de entenderlo, de lo cual se desprende la riqueza de las miradas que se hagan en lo delante del sugestivo arranque iniciado por este trabajo sobre *La crisis de la catolicidad en los inicios republicanos de Venezuela (1810-1813)*. La crisis significa una necesidad de encontrar definiciones que sean hospitalarias con la modernidad, valorando lo más caro e ineludible de la tradición. También significa una distancia frente a las ideas modernas y frente a sus autores, dejando, en los casos menos riesgosos, una ventana para la comprensión. El hecho de plantearse el problema partiendo de la consideración de un molde llamado *Catolicidad*,

muy superior a lo propiamente eclesiástico y a lo rigurosamente canónico, para entender el movimiento insurgente y la manera de relacionarse la Iglesia con dicho movimiento para buscar que no prospere, para moderarlo o para simpatizar con sus posturas sin que el infierno consuma sotanas y jerarquías, pero, igualmente, sin condenar en términos generales a los arquitectos de la nueva fábrica, abre un fructífero horizonte de conocimientos.

No sólo para la investigación de la Independencia, que es el tema del libro, sino también para entender los procesos ocurridos después de 1830. ¿Cómo se comportan los venezolanos del siglo laico, cuando el poder temporal busca su fortalecimiento a expensas del poder espiritual? ¿Cómo sienten las criaturas de la sociedad la pugna de la mitra con Páez y la hostilidad de Guzmán con la Iglesia que ha proclamado, desde Roma, su enemistad con el liberalismo? ¿Hubo un enfrentamiento capaz de liquidar el condominio nacido en las centurias coloniales, o un comprensible avenimiento que explica la persistencia de las dos autoridades y de los dos influjos entonces y en nuestros días? Sobran las preguntas plausibles y las respuestas reveladoras, si tenemos en cuenta la noción de *Catolicidad* que ha manejado José Virtuoso para escribir su libro. Manejando la sugerente brújula, de seguro tendremos posibilidades de entender mejor unos episodios sin cuyo esclarecimiento apenas miraríamos una faz de nuestra conducta como sociedad.

El aporte de este libro

José Virtuoso examina ese primer capítulo del camino, a través del análisis de los papeles del Arzobispo Coll y Prat y del trago que debieron apurar los sacerdotes partidarios de la revolución que han asumido una vocación regida por los cánones tradicionales, pero que viven la aventura de probar la vida mirando hacia horizontes diversos sin dejar de ser lo que fueron en la médula de sus trayectorias, sin dar un salto mortal. Protagonistas de la insurgencia en el marco de la catolicidad, devienen arquitectos del tra-

mo inicial de un mundo cuyos ingredientes de paces y luchas, de novedades y permanencias, de natural eclecticismo, se hacen imprescindibles para la comprensión de los avatares de entonces y de los posteriores.

En la misma escala debemos colocar, para tratarlos como pares del proceso y no sólo como los representantes del misoneísmo que han salido de los esquemas simples y de la miopía de las observaciones más genéricas y aceptadas, a los clérigos que se opusieron al divorcio frente a la Corona, muchas de cuyas posturas aparecen descritas en el trabajo que nos introduce con propiedad en *La crisis de la catolicidad en los inicios republicanos de Venezuela (1810-1813)*. Forman el ingrediente menos apreciado de un proceso que ahora, gracias al interés y al talento de José Virtuoso, se hace más redondo en el conocimiento y más rico como plataforma para el entendimiento de una sociedad que se ha movido desde la llegada del conquistador dentro del marco de la *Catolicidad*.

Gracias a este libro pensado con solvencia y apuntalado en una investigación rigurosa, quedan más claras las cosas del origen republicano. No en balde se sale de las versiones manidas, para intentar una lectura más ajustada a las necesidades de la época y a las urgencias de sus personajes. No en balde estudia las fuentes primordiales para avalar las sugerencias de una nueva clave de entendimiento, hasta ahora sin explotación. No en balde sigue los preceptos que norman el trabajo del historiador profesional en la búsqueda de nuevos conocimientos. Esos nuevos conocimientos quedan a la disposición del lector en las pistas de una ambivalencia primordial, de un sobrecogimiento de conciencia cuya influencia determina el inicio de nuestro derrotero como República y cuyo seguimiento hace el autor con una lucidez evidente.

ELÍAS PINO ITURRIETA
HISTORIADOR